

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se eciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Adminis-
 tracion. 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesos.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda lite-
 raria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
 Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

La beneficencia está dando en todas partes las más graciosas muestras de su bienhechora misión.

No se trata ya solamente de una rifa, de un baile de máscaras, ó de una función bufa á beneficio de los pobres de tal ó cual parroquia.

Organizado el sistema de socorrer al hombre, solo falta averiguar el modo de organizar un sistema que impida el que haya pobres.

Así como el poeta nace y no se hace, yo creo que al pobre le pasa lo contrario: no nace y se hace.

¿Pues qué, hay alguno que nazca pobre? Ó para explicarnos mejor, ¿hay alguno que no nazca rico? Estudiado detenidamente el sér humano desde que da el primer salto en la vida, se ve que nace con los bolsillos vacíos, es verdad; pero en cambio, trae un tesoro en su corazón y un manantial en su cabeza. La cuestión estriba en saber colocar bien los fondos.

Si todos, al nacer, tenemos ese oculto tesoro en nuestras entrañas, preciso es confesar que el hombre se va haciendo pobre con los años á fuerza de trabajo y de perseverancia.

Aunque parezca una paradoja, sostengo que se necesita más trabajo y sufrir mayor número de privaciones para ser pobre que para ser rico.

Pero tomemos al pobre ya hecho y derecho, con todos los atributos necesarios para ostentarse en el mundo digno de su misión.

Por ejemplo: un hombre ha pasado treinta años de su vida averiguando la manera de comer para llegar á esa plenitud de la pobreza desvalida; ha conseguido rodearse de una numerosa familia y de unas cuantas enfermedades que le postran en el suelo. Puede decir, sin vanidad, que es uno de los primeros pobres de la tierra.

Ahora bien, la beneficencia se encarga de él, lo alimenta, le da resignación y cristianos consejos. Nada más justo. La sociedad, socorriendo al desvalido, se enriquece con un noble sentimiento que vale sin disputa más que los otros.

Nada de esto, sin embargo, es nuevo. La caridad y la hospitalidad para con el hombre son tan antiguas, que nada en ellas nos sorprende.

Pero se muere un inglés—que también se mueren los ingleses,—y se le ocurre ensanchar la esfera de la caridad y estender el manto de la beneficencia á otros seres que sufren en el mundo hambre, sed y enfermedades.

Este inglés, que en calidad de tal está muy obligado á llevar un apellido revésado, se llama Brown, y al morir destina su dinero á la fundación de un hospital para los animales pobres.

El Sr. Brown debió meditar en la suerte que aguarda en este mundo á esos apreciables irracionales, sin cédula de vecindad, sin protector, sin pan y sin una tertulia bajo techado donde pasar en dulce coloquio las altas horas de la noche al abrigo de la intemperie.

Su corazón de inglés se habrá conmovido profundamente con este pensamiento.

¡Ah! Cuál no sería su regocijo si pudiera presenciar la realización de su proyecto, que va á tener lugar en

Londres, y para lo cual hay ya reunidos 120,000 duros!

Tengo curiosidad de saber el reglamento que se adopta en el hospital de animales, porque debe ser bueno, como producto de una idea tan benéfica.

Probablemente se exigirá certificado de buena conducta, y conociendo la susceptibilidad aristocrática de la Gran Bretaña, no faltará quien proponga la no admisión de todo animal cuyos padres sean desconocidos. De este modo se corregirán las irregularidades que tanto lamentan los amantes de las razas canina y caballar.

Escusado es decir, que en la distribución de las salas se tendrá la previsión de colocar separados los dos sexos, como una de las medidas más necesarias para la tranquilidad y buen orden del establecimiento.

Ya ven Vds. que la inagotable caridad de los ingleses vá á tener un nuevo motivo de ostentarse á la faz del mundo racional é irracional.

Cuando veo estas cosas, se me ocurre pensar si ya no habrá pobres en Inglaterra, y considero con dolor que los irlandeses están siendo peor tratados que los animales.

Los irlandeses se mueren de hambre: el fenianismo, si llega á perder la esperanza de triunfo, tiene en su mano un recurso supremo:—disfrazarse de perro y aspirar á una plaza en el nuevo hospital.

Hablando de esto con una señora, dueña de una perrita que tiene por nombre Zelmira, le dije:

—No se aflija Vd., señora; cuando Zelmira esté vieja y achacosa, podrá llevarla Vd. al hospital de Londres, donde acabará sus días tranquilamente, y en el mayor recogimiento.

—Imposible, me contestó la señora.

—¿Por qué?

—¡Oh! Mi perrita no sabe el inglés.

La objeción tiene fuerza: acaso para vencer estas dificultades, se abran en Londres con el tiempo escuelas de animales adultos.

Luis Rivera.

LETRILLA.

Niña que al contar apenas
 quince ó diez y seis abriles
 recibe cartas á miles
 y da citas á docenas;
 Cuando brinco tras de brinco
 llegue á cumplir veinticinco,
 ¿será la muchacha amable?...
 ¡Indudable!

Escritor que en su furor
 ni honra ni saber respete,
 y siendo ayer un pobrete
 llegue mañana á señor;
 ¿No temerá en esa altura
 el desprecio ó la censura
 del que vive cual yo vivo?
 Positivo.

Opulento mercader
 que de la suerte al arrullo
 llegó á olvidar en su orgullo
 al mismo que le dió el sér;
 ¿No se firmará con gozo
 mejor que Silvestre Pozo
 el vizconde del Talego?
 Desde luego.

Vieja que ya en Zaragoza
 dió que hablar á los gavachos,
 y al mirarse entre muchachos
 aun el alma le retoza;
 ¿Podrá hallar como ninguna,
 si le brinda su fortuna,
 un galán que la contente?
 Evidente.

Tramposo de profesion
 que viviendo en un desvan
 recibe cuanto le dan
 desde una mala razon;
 Si es pegajoso y servil
 como conozco cien mil,
 ¿habrá quien le preste un duro?
 De seguro.

Literata vergonzante
 que refiere en prosa y verso
 si fué su destino adverso
 ó si fué un tuno su amante;
 ¿No mereciera una jaula
 por hipócrita y por maula,
 ya que no por bicho raro?
 Pues es claro.

Y en fin, lector de GIL BLAS
 que aun al mirarle sonria,
 ó le envidie la alegría
 que no le faltó jamás;
 Cuando GIL BLAS bueno y sano
 torne á vestir de verano,
 ¿no dará un trómpis al tédio?
 ¡Sin remedio!

M. del Palacio.

EL COCHERO DE ALQUILER.

Yo no he estado nunca en la India, ni en América, ni en el interior del Africa, ni en ninguno de esos países donde, según cuentan los viajeros, abundan los leones, tigres, cocodrilos, boas, culebras de cascabel y otros bichos no menos repugnantes y peligrosos. Así es que en materia de estas alimañas no conozco más que la chinche indígena, una leona vieja y desdentada, que vive muy aburrida en la casa de fieras, y un cocodrilo que murió de esplin en las *pajareras* del Jardín botánico. Pobres animales!

Y bien sea porque la melancólica mansedumbre de estos animales nostálgicos no me ha dado una idea muy elevada de la ferocidad de su respectiva especie—no hablo de las chinches,—ó porque nunca haya pensado en hacerles una visita en su país, donde parece que hablan gordo, lo cierto es que á mí no me importan un bledo todos los tigres y kaimanes del mundo juntos.

Pero en cambio, señores, no puedo pensar, sin horror, en los muchos animales que nos rodean en Madrid, y que amagan con mil peligros nuestra existencia á cada paso.

En primer lugar,—*leed y estremeceos*, como decía aquella novela del año treinta y tantos;—cada coche de los que ruedan por esas calles lleva un animal—no lo digo por el caballo,—que es un peligro mucho más serio para nosotros que todas las fieras de la Historia natural, aunque se incluyan el dragón, el basilisco, el megalonix y el dinotherium giganteum.

Sí, señores, ¡qué horror! un animal que casi se parece al hombre y que lleva sombrero y todo; es el cochero.

Hasta ahora no han podido ponerse de acuerdo los naturalistas en la clasificación de este individuo, pero todos convienen en que después del perro rabioso es el animal más terrible de la escala zoológica.

La verdad es que yo he oído muchas veces hablar de lores con esplin y *ladys* rubias que van en la India á cazar tigres, pero hasta ahora no he oído de nadie que tenga valor para emprender la caza del cochero. Ya quisiera yo ver á Julio Gerard, el matador de leones, habérselas en la Puerta del Sol con los cocheros de alquiler; estoy seguro de que no había hombre para un minuto.

Otra prueba de la increíble ferocidad de los cocheros de alquiler. Vds. habrán visto domadores de fieras que llevan leones, tigres, panteras, chacales, hienas y esos

blancos; ¿á que no han visto Vds. ninguno que lleve un cochero?

Yo sé que el emperador Napoleon tiene gran empeño de poseer en el Jardin de plantas de Paris un ejemplar de la especie *cocherus simonis madrileñus*, pero han sido inútiles todos los esfuerzos que se han hecho para coger alguno vivo; lo único que se logra es cogerlos borrachos.

Por algun tiempo se ha creído que, así como se combate el oidium con el azufre, y los perros con morcillas, podría darse cuenta de los cocheros con el vino. ¡Lamentable error! La ciencia se ha engañado.

Después de haber invertido cantidades fabulosas de ese líquido en amansar á los cocheros, se ha observado que cada vez seguían más feroces rompiendo piernas y saltando cráneos.

Ya todo el mundo está convencido de que, para evitar el peligro de morir aplastado, no hay más recursos que dedicarse á la *cocheromaquia*, y tomar lecciones por analogía del Gordito. Y aun esto tal vez no sirva. Yo he visto á un torero célebre completamente descompuesto en las Cuatro Calles con la embestida de un cochero de alquiler.

Sin embargo, no sería malo que en los Campos Elíseos ó en cualquiera otra parte se diesen algunas corridas de cocheritos, para que los aficionados pudiesen aprender á dar el quiebro á los cocheros.

A mí me ha ocurrido este medio; si alguno discurre otro mejor que lo proponga. La cosa merece la pena de estudiarse, y hará un gran servicio á la humanidad el que invente un modo de ponernos al abrigo de los desmanes cocheriles. Regístrense las columnas de *La Correspondencia* y se verá que no exagero; apenas pasa un día sin que el simon no devore alguna víctima.

Yo acato los inexcrutables designios de la Providencia, pero jamás he podido comprender en qué contribuye á la armonía de la creación el que sean tan brutos los cocheros.

Eladio Lezama.

PENSAMIENTOS.

(Imitación de Alfonso Karr.)

Que da talento á las bestias
el amor, hay quien defiende;
¡claro! les da el que les quita
á los hombres que lo tienen.

Antes, toda mujer vieja ó cansada
se entregaba al Señor, y era feliz;
hoy, cuando ya no sirve para nada,
se entrega al folletín.

El pan de todos los días
es hoy tan duro y tan malo,
que mucho mejor que á Dios
hay que pedirselo al diablo.

AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO. (4)

Continuación.)

--Supongo que la patrona será alguna vieja, mujer ya sosegada...

--Muy vieja no, pero...

--¿Será muy fea?

--Muy fea no, pero...

--¿Casada?

--Casada no, pero...

--¿Viuda?

--Viuda no, pero...

--¿Pero qué, hombre, pero qué?

--Pero qué, según ella dice, está para casarse.

--¿Vivirá con su madre?

--Es sola.

--¿Sola, y tiene huéspedes, y no es vieja, y no es fea, y no es viuda y está para casarse? ¡Ojo!

--No se alarme Vd., que lo que es por mí... ¡No puedo ver á las mujeres, tío, sobre todo, cuando son patronas de huéspedes!

--¿De veras?

--Quien dijo patrona, dijo demonio. ¡Uf! estoy deseando terminar mi carrera para irme al lado de Vd. y salir de casas de huéspedes.

--Eso me tranquiliza. Vamos, preséntame á esa patrona.

Severiano llamó.

--Doña Manuela, doña Manuela!

--Allá voy. ¿Qué se ofrece? ¡Ah, es este caballero el que va á ocupar el gabinete?

--Servidor de Vd.

--Por muchos años.

--Yo soy el tío de Severiano.

--Ya me ha hablado de Vd., y le esperábamos.

--Señora, Vd. me dispensará la franqueza; pero me parece Vd. muy joven y muy guapa para tener huéspedes.

(4) Véase desde el número 41.

Siempre que me visita algun anciano
le trato y le despido con bondad;
porque yo en los ancianos solo veo
amigos que se van.

Las dichas del porvenir
son cual las de la esperanza;
un prisma tienen las dos:
—la distancia.

En las cosas imposibles
puso su ventura el hombre,
y es en las inevitables
donde su desgracia pone.

Si de patria y amor quieres
conocer todo el valor,
pregúntalo al desterrado
y á la víctima de amor.

Dureza con demasía
torna el corazón más fiero,
lo mismo que el agua fría
el hierro torna en acero.

Si anhelas saber cuál es
la mejor de las verdades,
escoge entre las mentiras
aquella que más te halague.

M. del Palacio.

MURMULLOS.

Si yo no supiera que habia pasado Carnaval, me lo probaria el siguiente diálogo:

--Venga Vd. á comer mañana con nosotros, dijo un marqués á un joven elegante de los muchos que viven sin que se sepa cómo.

--Eso es una prueba de amistad, contestó el convidado.

--Como que soy su verdadero amigo.

--¿Sí? Pues déme Vd. en dinero la parte que me toca en el convite.

Esto se llama quitarse la careta.

El pan nuestro de cada día...

--Buenos días, señora.

--Adios, Martínez... ¿me trae Vd. para escoger algunos cortes de vestido?

--No, señora; vengo porque hace cuatro días envié á usted una cuenta...

--Sí, ya sé...

--Y es el caso que necesito...

--¿Está Vd. apurado?

--Tanto como eso no, pero...

--Diré á Vd., como en Madrid no hay ninguna ley que prohiba á las mujeres jóvenes y guapas esta profesión...

--¡Ya!

--Ahí verá Vd. Yo sé hacerme respetar, y si no que lo diga su sobrino.

--No lo dudo. En fin, ya que estoy aquí, nada tengo que temer. Vd., señora, puede ser todo lo joven y guapa que quiera, lo cual no impedirá que mande disponer la comida.

--Corriente. ¿Cómo quiere Vd. comer?

--¿Yo? pronto.

--No digo eso. ¿Quiere Vd. comer solo ó con nosotros?

--¿Con Vds? ¿Acaso comen Vds. juntos?

--Como estamos solos...

--¡Ay, ay, ay!

--¿Qué dice Vd.?

--Nada, nada; en fin, comeremos juntos.

Manuela salió, y D. Longinos se quedó otra vez solo con Severiano.

--Sobrino, le dijo, voy á participarte la reflexion que acabo de hacerme. La doña Manuela me gusta, lo cual prueba que á tí te debe gustar más. ¿Digo algo?

--A mí, tío, no me gusta más que como patrona.

--Hombre, no deja de sorprenderme la distincion que haces entre la mujer y la patrona.

--Como que son dos cosas distintas.

--Y un solo enemigo verdadero. Pues mira, á pesar de esa distincion, me parece que mañana voy á buscar casa para que nos mudemos.

Severiano mudó de color: no se atrevía á oponerse resueltamente á la voluntad de su tío, y le contrariaba sobremanera la resolucion que aquel acababa de manifestar.

En esto entró la criada diciendo que un caballero deseaba ver al amo.

--¿Por quién pregunta? dijo Severiano.

--No me ha dicho más.

--Ya caigo, añadió D. Longinos, será el que tiene que arreglar un asunto que tengo pendiente, y al cual me

--¡Ya decía yo!.. Pues nada, mándeme Vd. unas muestras y escogeré dos trajes.]

--Y de esa cuentecilla...

--Ya hablaremos... á mi marido.

--¿A que no sabe Vd. en qué se parecen los abogados á unas tijeras?

--En que parten al que se pone por medio.

En la trastienda de una botica leían noches pasadas dos mancebos un capítulo de novela.

«María y Carlos, decía el libro, fueron encerrados en un calabozo, y cuando fué el marqués á buscarlos, se presentó el carcelero y exclamó:

--«¡Aquí hay un hombre y una mujer!..»

--Ya comprendo, dijo uno de los mancebos.

--¿Sí?

--Ya verás, de los dos encerrados, el hombre es *él* y la mujer *ella*.

¡Lo que es andar entre yerbas!

Un marido encuentra en el costurero de su mujer la prueba de que le es infiel.

Para reflexionar lo que debe hacer, sale á paseo en un día de calor.

Huye del sol, pero el sol le persigue.

--¿Qué desgraciado soy, exclama... no encuentro ni siquiera la *sombra de una duda*.

Me han contado que el día del eclipse estaba un barbero de Móstoles afeitando á un parroquiano cuando se oscureció Febo.

El barbero comenzó á santiguarse.

--¿Qué le pasa á Vd., hombre? le dijo el parroquiano.

--Lo veo y no lo creo.

--¿Qué es lo que ve Vd.?

--El *eclise*.

--Y eso le extraña á Vd.?

--Lo que me extraña es que haya tambien *eclise* en un pueblo tan pequeño como este.

--Tomasa.

--Señorita.

--Ya sabe Vd. que hoy tenemos convidados.

--Por eso he traído un pavo... mírelo Vd.

--¿Qué mal aspecto tiene!

--No lo crea Vd.; cuando tenga las trufas parecerá lo mismo que Vd. cuando se pone los diamantes.

La direccion de Rentas estancadas va á elaborar *brevas*.

--¿Qué me cuenta Vd.?

--Brevas habanas y *del Cid*.

--¿Del Cid? lo siento.

--¿Por qué?

--Porque serán más fuertes que los coraceros.

recomendó desde Astorga el señor alcalde. Se trata de una mina.

--Entonces, que pase. Le dejo á Vd. solo con él, tío.

--Mira que quiero comer pronto.

--En cuanto despache Vd. á ese caballero.

--Díle que pase.

III.

El que entraba no era otro que Joaquin.

Desde la puerta, dirigiéndose á Vicenta Rubiales y á la Tuerta, que quedaban fuera, cada cual con su chiquillo, les dijo que esperasen, y se adelantó como hombre que está seguro de producir efecto.

--Caballero, tengo el honor... titubeó D. Longinos.

--Lo mismo tengo yo, interrumpió Joaquin.

--En primer lugar, sírvase Vd. tomar...

--Gracias; pero ya que quiere Vd. que tome algo, que me saquen una copita de Jerez... ¡vengo tan rendido!

Esta salida de Joaquin causó gran efecto á D. Longinos, porque él estaba muy lejos de ofrecerle tal cosa, cuando solo le queria hacer tomar asiento.

Pero no habia remedio: necesitaba obsequiar al que creia su agente, y mandó sacar Jerez.

Joaquin bebió y obligó á beber á D. Longinos, que como tenia el estómago débil, sintió bien pronto el calor del líquido jerezano.

--¡Esto es otra cosa! prosiguió Joaquin; ahora podremos hablar con franqueza.

--Tiene Vd. la palabra.

--Pues, señor, yo soy casado.

--Lo sé, la persona que ha mediado en el asunto me informó de todo.

Joaquin (*aparte*).--¿La persona? Ah, vamos, lo sabrá por la Tuerta. (*Alto*.) ¿Es decir que conoce Vd. el objeto de mi visita?

--Perfectamente, y solo deseo saber cómo se ha valido Vd. para averiguar...

Luis Rivera.

(Se continuará.)

GIL BLAS.
 Mostruario del Bazar de novias, pieza bufa.



La novia que mas me gusta á MI.



Reconocimiento del padre y el hijo.



Instruccion del batiman (Arderius y coro.)



El primer flechazo.



Todas las noches del estreno de la FAVORITA.



Combate parricida é infanticida.



Lo que las flechó.

El público de los Bufos.



En visita: una niña de cuatro años y un amigo de la casa.

—¿Con que le han traído á tu mamá un muñeco de París?

—No es un muñeco.

—Sí, mujer.

—No señora: los muñecos no dicen nada y el de mamá *suená*.

Histórico.

Blas Perez.

SONETOS FILOSÓFICOS.

A Manuel del Palacio.

I.

Mira un convento, mira una colina,
en cuya frente arraiga la palmera
que recoge del sol la luz postrera
cuando en la tarde pálido declina.

Mira mas lejos, entre arena fina,
la verdosa y estéril cambrona,
y de aquel cerro en la feraz ladera
el roble añoso y la robusta encina.

Mira mas cerca un lago trasparente
de juncos y de zarzas rodeado;
mira más lejos bramador torrente;
Y si lo miras todo con cuidado

y vuelves á mirar... es evidente
que lo menos dos veces lo has mirado.

II.

He roto muchas cartas amorosas
de mujeres que quise con locura,
he roto la amistad mas firme y pura
que vió el siglo en dos almas cariñosas.

He roto dos endechas lacrimosas
que, con pluma de ganso roma y dura,
escribí al arroyuelo que murmura
bañando chinias y lamiendo rosas.

He roto, siendo niño, los pañales,
he roto trajes de mezclilla y paño
y he roto en dos balcones dos cristales;

Solo no he roto por destino extraño,
un recibo fatal de dos mil reales
que me prestó un amigo hace ya un año.

Pedro María Barrera.

CABOS SUELTOS.

Se trabaja activamente en Variedades para poner en escena á la mayor brevedad *La suegra del Diablo*, en que se estrenarán magníficos trajes y decoraciones.

He observado que el diablo es un personaje que suele probar bien á las empresas. No en balde dicen que el teatro es un infierno.

Un colega anuncia la próxima publicacion de dos ó tres nuevos periódicos.

¡Valiente chasco se llevan si creen que van á ganar dinero!

Esta noche se verifica en el teatro de la Zarzuela el estreno de la nueva comedia del Sr. Eguilaz, titulada *Quiero y no puedo*.

Iré allá si *quiero*, y aplaudiré si *puedo*.

Nada ménos que 400.000 francos ha acordado dar el gobierno francés al poeta Lamartine, para ayudarle á pagar sus deudas.

Con la cuarta parte se podrian pagar las de todos los poetas españoles. Verdad es que aquí tenemos ménos ingenio,—y ménos trampas.

Hace algunos dias ha fallecido en Madrid el célebre improvisador Pascual Cataldi, italiano, pero establecido en Madrid desde 1847.

Por su talento y excelentes prendas personales se habia granjeado la simpatía general, y su muerte ha sido muy sentida por sus numerosos amigos. GIL BLAS, que se contaba en este número, envía á su familia en estos renglones la expresion de su profundo y sincero pesar.

A propósito de un gran señor oriental que reside en París, y que está comisionado para arreglar el departamento de Turquía en la Exposicion, se ha dicho últimamente en aquella capital:

—Es un jabalí á quien la civilizacion ha convertido en un marrano.

Me han contado lo siguiente:

Un padre joven, de esos que se dejan las barbas, acariciaba á su hija, niña de seis años.

—Papá, le dijo el pimpollo, ¿por qué tienes siempre la barba?

—Porque no se puede quitar como una corbata.

—Pues mamá se quita todas las noches el pelo para dormir.

Soneto.

Llame á Marte en su auxilio el buen guerrero
ante el aspecto de la lucha cruda;
á Plutarco y Platon llame en su ayuda
el pensador filósofo severo.

Invoque al Helicon el yate huero
que tras un consonante el quilo suda,
y el que no tenga un céntimo, que acuda
á mendigar prestado al usurero.

Yo á nadie llamo ya; me desalienta
el haber de llamar tanto, que dudo
cuál de estas cosas me tendrá más cuenta:
—si el no llamar porque me quede mudo,
ó el tener que llamar á mi parienta,
que le tengo que hablar con un embudo.

Francisco de P. Fernandez.

Grande ha sido el triunfo que con *El hombre de mundo* ha alcanzado en Barcelona el Sr. Romea.

¡Digo, digo, cuando creíamos que estaba enfermo!

Reciba el gran actor nuestra más completa enhorabuena.

Todo contribuye hoy á aumentar su triunfo, hasta el feliz *Diario de teatros*, que exclama:

«Las llamadas á la escena fueron 20 en todo el curso de la representacion.»

Dice *La Regeneracion*:

«Subimos á pié la cuesta, placer que los caminos de hierro nos han quitado, y que no conocerán los viajeros futuros.»

En su odio hácia lo moderno, van á querer probarnos todavía algunos periódicos que el subir la cuesta es un placer, sin acordarse del dicho antiguo:

En las cuestras arriba
quiero yo el mulo,
que las cuestras abajo
yo me las subo.

Suripantiasis.

Un trago, de una selva en lo escondido,

encontró á las Napeas y Driadas
en admirar el traje de Cupido
sériamente ocupadas.

Sin indicar á cuál se dirigia
el trago dijo:—En el alegre coro
hay una que, en belleza... y tontería,
es un rico tesoro.

El eco por los aires se remonta
de un atroz bofetón de siete suelas,
y una voz exclamó:—¿Con que soy tonta?
y otra:—¡Quedé sin mueles!...

Aquella que se dió por aludida,

¿era tal vez hermosa ó presumida?
En esto puede haber lo que Dios quiera;
pero... ¡tonta! lo era.

En Francia se piensa echar una contribucion á los solteros.

Si se hiciera lo mismo en España, habria hombre capaz de casarse con la fuente de la Cibeles.

Un periódico de esos que no se cansan de pedir que se prohiba hasta el dar los buenos dias, replica á la autoridad considere como impresos clandestinos las fotografías invisibles.

¡Mire Vd. que tiene tres bemoles el ocuparse de tal cosa un periódico grave!

Dice *El Eco de la ganadería*, que algunos ganados han empezado ya á purgar, y que este es el indicio que precede á la gordura.

¡Cuántos caballeros envidiarán su suerte!

Continúa dando grandes entradas en Novedades *La espada de Satanás*.

Hay quien cree que esta espada, como diabólica, debe tener en la punta algun anzuelo.

Con el título de *Amapolas* ha publicado nuestro amigo D. Mariano Carreras y Gonzalez, un volumen, donde están reunidas sus mejores composiciones en prosa y verso. Sentimos no tener espacio suficiente para copiar algo de este libro, que desde luego recomendamos á nuestros lectores,

Un pollo decia el domingo pasado en el circo del Príncipe Alfonso:

—Los conciertos de Apolo eran una flor más aromatizada que este, en que no se ve más que oír.

Así dijo muy formal,
y poco ménos que á voces.
—Si el pollo, aunque racional,
al fin es un animal,
¿qué mucho que tire coces?

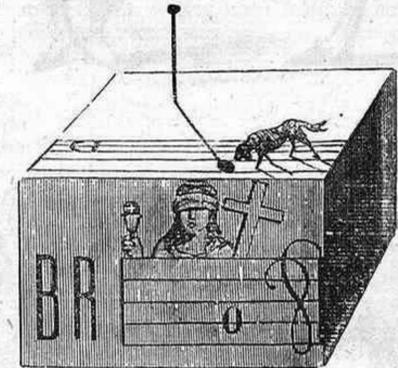
Fábula.

De un autor, cuyo ingenio maravilla,
oculta la grandeza una guardilla;
y un *quidam*, que rebuzna cuando escribe,
en la opulencia por su pluma vive.
¡Qué mezquinos chapuces
suele tapar el siglo de las luces!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior:—Sino.

GEROGLÍFICO.



CHARADA.

Anoche... ¡cuánto sufría!
tanto dolor me mataba,
y era, hermosa, que dormía
y mi labio repetía
la *tercia* cuando soñaba.

Haz, mi adorada María,
tercera y *cuarta* por Dios,
y en *segunda* y *prima* un día
nos verán con alegría
cruzar el mundo los dos.

A *prima* y *segunda* haré
rasgando, que al fin sucumba
sino quieres; moriré,
y tu mal perdonaré
desde el fondo de mi tumba.

Al pronto no llorarás
cual las hijas de Gennon,
mas luego me nombrarás,
en el *todo*, que hallarás
en la española nacion.

(Las soluciones en el número próximo.)

ANUNCIO.

BAZAR DE CALZADO.

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA 27.